

Seré vuestro vasallo.» Remeció entonces el Rey la cabeza, é dijole que decia gran villanía, é que gran desmesura sería de cristianos si el mensajero contase tal cosa á su señor, é que sonaría por todo el mundo cómo habian tomado un caballo á un mensajero, é que él non lo tomaria por ninguna cosa; mas en cabo dijole que si lo ganase dél en la batalla, que gelo otorgaba é que fuese suyo, é aquello le agradesció mucho Rinalt. Estonces el mensajero subió en su caballo é dió los paños é los pesantes al trujaman, é fuése.

## CAPITULO LXX.

Como el mensajero contó á los turcos la respuesta que dió el duque Gudufre.

Cuando llegó el mensajero á Escalona, descendió delante la tienda de Abdalla el alferez, é fincó los hinojos ante él, é dióle la carta que el rey Gudufre le mandó dar para él, é dijole: «Señor, leed esta carta; que ahí vienen escriptos los nombres de los mejores cuatrocientos caballeros que hay en los cristianos; é sabed que, sin que los vais á buscar, ellos serán aquí con vos, é ya querrían venir acá, sin gelo facer vos saber; é si vos los viéades el mártes sobre sus caballos bofordando, é faciendo sus torneos unos con otros muy fermosamente, é en paz é sin contienda quebrantando sus lanzas, vos dijiéades que son ligeros é esforzados, que por cuanta gente vos teneis aquí non serán ellos vencidos; é si con ellos entramos en batalla, miedo he que hayamos lo peor, é yo non sé por cuál manera los podamos vencer sinon por engaño.» Cuando Abdalla oyó aquello, hobo tan gran pesar, que perdió la habla. E dijo estonces el mensajero: «Señor, faced leer esta carta, é oiréis los nombres de los ricos hombres cristianos, que antes que dellos me partiese juré que vos la mostraria. Estonce abrieron la carta, é fallaron escritos Tranquer, Boymonte, el conde de Monte, el conde de Quenuo, el conde Eustacio, Lamberte, Quinon, su padre; Guillen Bort de Cones, Aicarte de Montemerle, Oliver de Rosi, Barat de Pozat (1), Alarat Fulgon, Queñon el Breton, Ricarte de Belvais, Rey de Rosi (2), Gerarte de Ceresi (3), Anselm de Ribamonte, Estéban de Albamarra, Rocol, el hijo de Jufre; Yugo de Montani, Guirarte de Gormay, Gualter de Génuo, Bernal de Litasea, Joan de la Meza, Rainer de Lacas, é Ruberte, duque de Normandía; Ruberte el Frison, conde de Flándes; Ricarte de Berdun (4), Guion de Percese, Berois de Meson, Tomás de la Feria, Baldovin de Bort, Pedro de Stanor, Rinalte de Torres, el conde de San Gil, don Gaston de Bearn, el conde de Tolosa, el conde Harpín de Beorges, é tantos de los otros con el rey Gudufre, que estaba en cabo, que eran cuatrocientos, todos por cuenta; é el mensajero dijo estonce: «Señor, todos los que están escritos en esta carta dicen que cada uno dellos non fuiría por treinta de los vuestros.» E un caballero mancebo, que era natural de Babilonia é sobrino del Soldan, cuando entendió aquello fué muy sañudo é firió al mensajero con una

(1) En otra parte *Beart de Pisac*. Véase la pág. 16.

(2) Quizá haya de leerse *Roger de Losay*, como á la pág. 327.

(3) El *Gherardus de Ceresiaco* de Guillermo de Tiro.

(4) Parece el mismo que en la pág. 161 es llamado *de Verduel*; pero es probable que el original dijese *de Verdun*, que es el nombre de una ciudad de Francia.

vara que tenía en Ja mano, de manera que se le cayó la carta de la mano, é dijole: «Par Dios, rapaz falso, mentis; que aquellos que vos loais os dieron algo por que espantádes nuestra gente.» Estonce dijo el mensajero: «Vos, Señor, me haceis sinrazon; que aun una cosa non he dicho, de que el mas lozano de vosotros desmayará cuando lo oyere.» E luego dijo el Almirante: «Amigo, contad vuestras nuevas, é non las dejes por mí; que yo vos aseguro que ninguno non haga con que os pese de aquí adelante.» Allí dijo el Ellacopart: «Señores, ¿conoscistes un alárabe, que fué natural de Carazana, que decian Canti?» E respondió el turco que habia nombre Druchapes, é dijo que sí, é que él se vió una vez en gran peligro con él en Antioca sobre la puente del rio del Fer, do le cativara el duque Gudufre; é preguntóle si le viera, é dijole el mensajero que sí, é que el rey Gudufre le ficiera traer ante sí, é le mandara armar de loriga é de yelmo é de brafoneras, é despues que fué armado cinióle una espada muy clara é muy buena, é que el alárabe, cuando se viera armado, metiera la mano á la espada, é que la meneara á unas partes é á otras; é que el rey Gudufre le tomó la espada de la mano é lo firió con ella por encima del yelmo, é lo partiera con ella en dos partes; é que fué él tan espantado, que perdió el seso é la memoria, é que cada uno de aquellos que traia escriptos en aquella carta ferian tan bien como él ó mejor; é que le juró para Mahoma que así gelo diria. Cuando los moros de Egipto aquello oyeron, fueron muy espantados, é fizose el ruido dello por la hueste, é hobieron su acuerdo bien treinta mil tureos de partirse de la otra hueste. Mas entendiólo el sobrino del Soldan, é fablóles en esta razon, é comenzóles de maltraer á grandes voces, diciéndoles que era mala gente é desesperada, pues que por una palabra habian miedo é habian perdido los corazones, é eran así desmayados é perdian la vergüenza, é non cataban lealtad ni á los linajes donde ellos venian, é qu'él queria hidar con aquel Gudufre uno por uno, é si no lo prendiese ó matase, que non queria haber parte en Babilonia. E por esta palabra se aseogaron todos estos treinta mil tureos.

## CAPITULO LXXI.

Del acuerdo que hobieron los turcos cómo podrian vencer á los cristianos.

Cuando el sobrino del Soldan hobo aseogado los tureos, asentáronse aparte los mas altos hombres é mas honrados para tomar consejo é haber acuerdo en su hecho, é allí habló primero Druchapes, aquel turco de que habédes oido, é dijo: «Varones, si me quisiédes creer, yo vos daré tal consejo, que los cristianos sean engañados é vencidos; haced apregonar por toda la hueste que lieven todos consigo la mitad de lo que toviere cada uno á Ramas, donde habemos de ayuntarnos con los cristianos para hacer esta batalla que habemos emplazado, é que llevemos el ganado todo, así como vacas é camellos é yeguas, é pongamos todo el tesoro á par del estandarte, é los paños preciados tendidos por el campo sobre tapetes, é el oro é la plata cerca dellos, é harémos mayor muestra dello, é la gran claridad é el relucir del oro é plata parescerá de muy léjos cuando

el sol diere en ello, é llevaremos el ganado hasta la pasada del puerto; é cuando vieren los cristianos nuestros tesoros é la gran ganancia, como son cobdiciosos, quererse han aventurar, é llegarán é cargarán del tesoro; é despues, creyendo ir en salvo, querrán llevar el ganado, como hallaren lo uno é lo otro sin guarda, é irse han con ello, pensando llevarlo en salvo, é querrán mas esto que non entrar en la batalla. E en esto los nuestros irán en celada é ternán sus atalayas, é cuando supieren que lo han cargado é quisieren pasar por los lugares estrechos del puerto, darán salto en ellos, é hallarlos han desacabillados é sin recabdo, é embargados de la priesa; é doliéndose de lo dejar, non podrán tornar sobre sí para defenderse; é así, serán desbaratados é vencidos; é haced jurar á todos los de la hueste que non tomen á ninguno por calivo.» Respondió estonce á esto Abdalla, é dijo que aquel consejo tenia él por bueno, é que de aquella manera lo queria él hacer, é que él ordenaria su haz é cabdillaria su hueste; é en esto acordaron todos sus altos hombres; é esto puesto é firmado, movieron de Escalona. É fueron á Ramas é hincaron las tiendas por esos campos, que eran muy grandes é muy anchos; allí juntaron todos los hombres honrados que nunca tornarian atrás hasta que librasen de los cristianos, é que non los dejarían en cibdad ni en fortaleza ni en campos ni en puertos.

## CAPITULO LXXII.

Agora deja aquí la hestoria de hablar de los moros, é torna á hablar de los cristianos.

Cuenta Ricart, el pelegrino que escribió esta hestoria por mandado del príncipe Remonte de Antioca, que despues que el mensajero del alferez Abdalla se partió de Hierusalen, el rey Gudufre con su caballería se aparejaron para ir á aquella batalla de Ramas, é velaron aquella noche al sepulcro del Señor, é otro dia armáronse, é despues que fueron armados, salieron de la cibdad é paráronse fuera de Hierusalen, é tornóse estonce el duque Gudufre hácia la cibdad, é dijo contra los ricos hombres é contra la gente: «Señores, non me parece que imos con seso nin con buen acuerdo; ca en esta cibdad non dejamos recabdo nin queda en ella quien la guarde; é si por nuestros pecados la perdiésemos, sernos hía muy grave cosa de cobrarla.» E luego preguntó á Tranquer si quedaria él en Hierusalen para guardarla; é él dijo que non, que queria ir con él á la batalla; en pos desto, dijole á Roberte de Normandía, é á Roberte el Frison, é á Quinos (1) de Monteagudo, é al conde de San Gil, é á Rinalte de San Polo, é á Omer de Rosay, á cada uno dellos por sí, que quedasen cualquier dellos para guardar á Hierusalen, é ninguno dellos non lo quiso hacer. Cuando vido el rey Gudufre que ninguno non queria quedar, dijo á los ricos hombres: «Yo soy llamado rey de Hierusalen é de los cristianos, por la gracia de Dios é por la bondad de vosotros todos; é fecistesme homenaje chicos é grandes, é enantos aquí sois todos sois mis vasallos, é agora veo que me falleseis é errais contra mí, pues que mi mandado non queréis hacer; é de aquí vos torno vuestro señorío, é tonalde, que yo no lo quiero mas tener,

(1) En la pág. 161 *Quines*.

é poned otro que lo tenga, é yo mantenerme he así como cada uno de vosotros, si pudiere, de manera que nunca me pongan culpa ni haya razon por que me traben en ello, é tornarme he para la villa en mi caballo, é guardarla he lo mejor que pudiere por amor de Dios; catad razon é mesura, é tened ojo en lo que hiciédes.» Desta manera se razonó el rey Gudufre con los ricos hombres; mas, por cosa que les dijese ni les mostrase, non hobo ninguno que quisiese quedar para guardar la villa; é cuando vió que non podia hacer otra cosa, é que se trabajaba en balde, dijoles así, enseñándoles é castigando é dándoles consejo: «Por amor de santa María, madre de Dios, id sábiamente é bien acabillados, é esforzad, é sed todos de un corazon, que muy gran poder de gente hay de la otra parte; é si por aventura algun rey se apartare de la hueste que vos quiera desacabillar, sed bien aconsejados é recibilde de manera que se arrepienta de lo que acometiere; é si vinieren por el flúmen Jordan, haced de manera que gelo estorbeis á todo vuestro poder, é atended el mayor poder de parte de Tabaria, que si por aventura pasasen desta parte é fallasen la cibdad sin gente, entrarían en ella por fuerza; é si tomasen las fortalezas, jamás non serian cobradas, nin seria cobrado el daño que sería hecho.» E dijieron estonce la mayor parte de la gente que hacían mal, porque, si el Rey se quedase, serían todos en peligro de los enemigos; que mas temido era de los turcos el rey Gudufre solo que toda la otra caballería. E estaba estonce el conde Eustacio, la cabeza abajada, con el grande pesar que habia desta razon, é dijo á su hermano: «Señor Rey, bien veo que habeis gran pesar, mas así me vala Dios, non quiero yo que vos desapodereis del reino, nin que sea retraido á nuestro linaje ni á nuestros parientes; é si Dios quisiere é vos consintiédes, non sufriré yo tal deshonor; que yo guardaré la cibdad, pues que otro non quiere quedar; mas entre tanto estaré yo muy poco vicioso é muy poco holgado, porque non sé yo si tornaréis ó si os matarán allá los turcos; é Rey, señor, ruégovos que me perdoneis si algun pesar os fice en esto que agora dije.» Respondió el rey Gudufre é dijo: «Buen amigo he hallado; por buena fe, hermano, non os lo osaba decir, mas muy gran placer me haréis en esto que agora decís.» E estonce se fueron á saludar ambos los hermanos, é comenzaron de llorar, é cabalgando así juntos, anduvieron cuanto media legua.

## CAPITULO LXXIII.

De cómo quedó Quinos de Monteagudo á guardar la cibdad.

Quinos de Monteagudo hobo gran piedad cuando vió llorar á los dos hermanos, é dijo á los ricos hombres: «Señores, mal somos engañados; que bien sabeis que estos dos hermanos son todo nuestro esfuerzo é nuestra esperanza en los grandes peligros; é por ende, son los cristianos obligados de quedar á guardar la cibdad de Hierusalen, é así lo quiero yo hacer, é mis hijos irán con el rey Gudufre, é aguardarle han.» Cuando esto oyó el conde Eustacio, homillósele é agradescióle mucho lo que decia, é prometióle luego todos allí que si cumpliese lo que decia, que partirían

con él toda la ganancia que Dios en aquella batalla les diese. Estonces Quinos fué muy alegre porque tan bien gelo agradescieron todos los ricos hombres, é tornóse á Hierusalén muy esforzado con su compañía.

## CAPITULO LXXIV.

Cómo fué el rey Gudufre con su hueste á la batalla de Ramas.

Despues que el rey Gudufre hobo dejado quien guardase la cibdad de Hierusalén, movió con su hueste hácia Ramas, é desviáronse á un monte alto, é metiéronse detrás dél en celada. E paró mientes allá cada uno en sus caballos é sus armas, é las otras cosas, que les no fállesiese ninguna cosa de lo que habian menester. Estonce llamó el rey Gudufre á Tranquer, é al conde de Tolosa, é á Rogér, é á sus hermanos Baldovin é Eustacio, é subieron en un otero alto que se hacia en aquel monte, é vieron de allí las tiendas de los turcos, é parecióles muy gran gente, aunque estaban léjos dellos. E en aquella tierra habia un lugar que llamaban los estrechos, é habian de pasar por allí los cristianos; é despues que hobieron aparejado todas sus cosas, pensaron de andar, é pasaron estonce los estrechos de la otra parte, é descendieron al llano é posaron en un campo. Mas despues que la hueste fué pasada, era ya tarde é vieron venir por el campo así como una compañía de gente, é parecia que corrian é robaban toda la tierra, é los cristianos, creyendo que era la hueste de Escalona, maravilláronse mucho cómo venian sobr'ellos á tal hora, é enviaron allá á saber qué era á doscientos hombres á caballo, é para que viesen cuánta gente podría ser. Aquellos doscientos fueron luego allá, é cuando llegaron tan acerca que podrian ver qué cosa era, vieron que era ganado, é tanto habia, que era maravilla; é andaban con aquel ganado hombres á caballo, que mandaban á los pastores cómo hiciesen é guardasen el ganado, por miedo de los robadores; é aquellos doscientos que fueron allá por saber nuevas, enviaron á decir á los ricos hombres que non era sino ganado que guardaban pastores; é fueron luego allá los de la hueste, é cuando las guardas del ganado esto vieron, fueron huyendo luego todos quanto pudieron, é los de la hueste llegaron é cogieron el ganado todo, é trajiéronlo á la hueste, é tomaron algunos de los que guardaban el ganado, que les contaron las nuevas de la hueste de los turcos; é supieron por cierto que estaba el almirante Abdalla á siete millas de allí, é que era su acuerdo de venir sobre ellos é matarlos todos; é fueron estonce los cristianos bien ciertos que de todo en todo habrian la batalla. E ordenaron nueve haces, é mandaron que fuesen las tres delante, é la una en par de la otra por costaneras, porque el campo era grande, é que las otras tres fuesen en medio, é las otras tres atrás. E habia tantos turcos, que non se podrian contar, porque cada día crecian é venian de las otras tierras de enderredor; mas despues que les hobieron tomado toda la presa del ganado, fueron muy alegres, é holgaron aquella noche é estuvieron muy viciosos, é guardaron muy bien toda aquella noche.

## CAPITULO LXXV.

Cómo fué la hueste de los cristianos contra los turcos.

Otro día, el sol salido, pregonaron por toda la hueste de los cristianos que se armasen todos é fuese cada uno para su haz, é movieron muy paso contra la hueste de los turcos, habiendo gran esperanza en nuestro Señor, á quien es ligera cosa de hacer que venzan los pocos á los muchos. E los de Domas é de Arabia é de la Beria (1), que eran con los de Egipto, venian muy alegres, hasta que vieron á los cristianos que los buscaban, é pararon mientes é vieron en cómo non los habian miedo, é de allí adelante hobieron dellos mayor miedo que solian; é cuando vieron las haces de los cristianos por todo el campo, creyeron que era muy gran gente, mas non era sino muy poca, como habemos contado; mas la presa del ganado que tomaron á los turcos, andaba todavía con ellos. E cuando el ganado se esparcia por los campos hacia que los cristianos pareciesen muchos, aunque non lo eran; é cuando ellos cesaban de andar, cesaba el ganado con ellos; é los turcos, pensando que era el ganado toda gente armada, desmayaron mucho é hobieron muy gran miedo, é quisiera huir la mayor parte de sus ricos hombres, si non por el sobrino del Soldan, que los maltraía é los amenazaba; é estuvieron mas con vergüenza é con miedo que non de grado. Pero non eran todos de aquella voluntad; que muchos de los altos hombres habia que eran esforzados é buenos en hecho de armas, que tenian vergüenza é eran ya probados en otros lugares mucho é hincaron su estandarte, é estandarte (2) dicen los turcos é los moros por la seña mayor, é tráenla en una vara muy luenga é muy fuerte, é hincábanla siempre en sus huestes en lugar donde todos los de la hueste la pudiesen ver, é siempre tenían ojo é cataban á ella; é mientras la veian en pié, andaban esforzados é hacian lo mejor que podian, é si la veian abatida ó derribada, desmayaban todos é iban á mal. Despues que hincaron el estandarte é echaron ant'él en el campo el tesoro, como habian ordenado, pararon sus haces lo mejor que pudieron é supieron; los ricos hombres de la hueste de los cristianos, luego que vieron á los turcos cómo hincaban su estandarte, que bien sabian ya los cristianos el hecho de aquel estandarte de los moros, estuvieron quedos, é tovieron ojo por ver lo que querian hacer los turcos; é cuando vieron que los turcos paraban sus haces, apartóse el rey Gudufre con Tranquer, é con el conde de San Gil, é el duque de Normandía, é el conde Baldovin é Eustacio, sus hermanos, é fueron teniendo ojo en las haces de los turcos de cómo estaban acabillados, é vieron cómo era gran gente; é catando así á las haces el rey Gudufre, vió cerca las haces ante el estandarte, el tesoro en el campo, é llamó estonce á Baldovin é díjole: «Parad mientes lo que han hecho los falsos de los turcos; otras veces han probado con esta maestría é con este engaño las mañas de los cristianos, é bien saben ya cómo derramamos los cristianos con cobdicia de la ga-

(1) Véase la pág. 333, col. 1.<sup>a</sup>

(2) Lo mismo que en la pág. 266, col. 1.<sup>a</sup>, llama el autor estandarte.

nancia, é por eso pusieron á nuestros ojos el tesoro esparcido en el campo, porque se descabillasen nuestras haces, é vayan los nuestros al tesoro; é sed ciertos que si lo quisieren tomar, é á ello fueren, que seremos desbaratados; que los turcos non hicieron esto sino porque los cristianos se cargasen bien dello é se embarazasen para las armas, é despues diesen en ellos. E esta maestría, á mi pesar, tan bien la entiendo como ellos, que la han fecha é parada á nuestros ojos.» Habidas estas palabras entre el rey Gudufre é Baldovin, tornáronse luego á su hueste, é hicieron pregonar por todas las haces que ninguno non fuese osado de catar, por robo nin por ganancia que viesse, so pena de perder la cabeza; é en poco de rato fué sabido por todas las haces.

## CAPITULO LXXVI.

Cómo los cristianos lidiaron con los moros de Egipto.

Estonce llegó el rey tahir al rey Gudufre, é díjole: «Señor, pídoles de merced que me otorgüedes la delantera de la batalla; ca yo fui coronado en la romería en que venimos é andamos agora, é de estonces acá me tovieron por rey é por señor los hombres pobres desta hueste, é nunca me acerté en ninguna batalla, que yo non fuese en los primeros, é fice siempre de manera que por ello non debo ser culpado en ninguna cosa.» Respondió el rey Gudufre: «Rey, bien sé yo que sois vos hombre muy esforzado, é que en nuestra hueste non habemos mejor hombre de pié que vos; mas non sabeis el engaño que han hecho los turcos: hicieron venir delante la presa del ganado que nos tenemos ya, é agora pusieron el tesoro tendido en el campo sobre paños precitados, porque tome cobdicia la nuestra gente é se descabillasen las haces; é despues que los hombres d'armas fueron embargados con el tesoro, que den en ellos; é la vuestra gente es pobre é cobdiciosa, é querán tomar el tesoro, é podernos hiamos perder por ello, si non nos guardásemos.» A esto dijo el rey tahir: «Señor, la mi gente, como quier que sea pobre, es bien mandada, é son hombres leales é han buena creencia, é nunca pasarán ni saldrán de mi mandado, ca muy obedientes me son; é yo creo que mas ahína lo cobdiciarán vuestros ricos hombres que los míos pobres.» É díjole estonce el rey Gudufre: «Rey, yo vos otorgo los primeros golpes que sean vuestros, é vos iréis primero en la batalla é en las feridas con nuestro Señor, é desque hobiédes menester ayuda os acorreremos.» Cuando la gente pobre oyó decir que ellos irían delante en la batalla, hicieron muy gran alegría, é su rey tomó su pendon é fuése adelante, é su gente en pos dél, muy bien acabillada, é pasaron un lugar estrecho por un sendero, fasta que llegaron al estandarte, é de allí vieron el tesoro bien extendido por el campo. Estonce mandó el rey tahir á su gente que estuviesen quedos, é defendióles allí que ninguno non fuese osado de catar por ganancia nin por robo; si non, que perderia la cabeza por ello; é comenzáronle á jurar todos que non tomarian ninguna cosa de quanto hallasen; é viólos venir el sobrino del Soldan, é mostrólos á sus caballeros é díjoles: «Por buena fe, non erraba yo mucho si era maravillado de los cristianos, é agora veo que el señor dellos

es hombre de gran poder é muy esforzado, que tan loco es, que la gente pobre nos envía primero; é esto face él por desprecio de nosotros; é por ende, os digo que non me parece cosa con razon que meta yo mano en tan vil gente; que muy gran deshonra seria de mí é de cuantos hombres honrados aquí estáis; que á los mejores iria yo solo, é los tomaria, é aquellos todos tengo yo por míos, é por esto non quiero que movamos contra ellos.» Allí habló Druchapes, aquel turco que os habemos ya fablado, é dijo: «Señor, grande locura hace el que tal gente como aquellanon teme; é Dios me guarde de caer en sus manos; que yo sé por cierto que me cortarian la cabeza, é no lo dejarían por ningún precio; é yo los vi, en la cerca de Antioea, comer los moros vivos é muertos.» É estonce el rey tahir, como hombre de pro é de gran corazón, llamó su gente, é díjoles que non desmayasen, é que acometiesen de récio á sus enemigos; é ellos dijieron estonces: «¡San sepulcro!» é comenzaron la batalla con palos ferrados é con porras, é con piedras é con fachas, é cuando podian ganar alguna espada tenianse por ricos é por bien andantes; é iban haciendo gran daño en los moros, que los moros non se defendian así como debian, con vergüenza de lo que dijo su señor é porque gelo habia él defendido; é cuando vieron los bellacos que los moros no se les defendian así como debian, llegáronseles mas adelante é hicieron en ellos muy gran daño. É cuando el sobrino del Soldan vió maltraer á su gente, mudósele el corazón é mandóles que se defendiesen. Estonce derramaron los moros é cercaron á los arletes de todas partes, é comenzaron de alanzar dardos é saetas, é hicieron muy gran daño en ellos, é mataron en poco de rato tantos, que todo el campo era cubierto de muertos é de malféridos; entre tanto el rey tahir, cuando vió maltraer á su gente, dió grandes voces, llamando al rey Gudufre é á los ricos hombres. Vió estonces el rey Gudufre cómo el tahir estaba en priesa, é dijo al conde de Tolosa que fuese de parte de la mar, é él que acorrería á la gente pobre; é hizo él estonce levar su seña hacia aquella parte do lidiaba el rey tahir, é fueron allá todos ayuntados é bien acabillados. E luego que vieron los turcos aquella haz, rescibiónla muy bien, é el rey Gudufre firió con los de su haz en los turcos muy esforzadamente, llamando: «¡San Sepulcro!» E despues que quebrantaron las lanzas, metieron mano á las espadas, é hicieron maravillas de armas, matando é derribando caballeros, de manera que quebrantaron toda aquella haz en que estaba el Almirante; é llegó el rey Gudufre por fuerza allí do lidiaba el rey tahir, que estaba ya maltratado. É hizo estonce el rey Gudufre, en llegando campo en derredor de sí en poco de rato, de manera que acorrió al rey tahir; é miró hácia el estandarte, é vió estar el caballero que dijimos que levara el mensaje á Hierusalén, é mostróle al conde Eustacio, su hermano, é díjole que, como quier que acaciese, que cometeria á ir por él; é el tesoro estaba ante el estandarte, é por eso non se movia ninguno de aquella haz para ir á lidiar; antes estaban arredrados porque pareciese el tesoro. E cuando salió el Rey entre su gente, tiráronse los turcos un poco mas afuera, creyendo que queria ir al tesoro á tomar dello. É aquel que es-

taba en el caballo estaba delantero, é conosció al Rey en las armas que traía, é entendió bien que venía por el caballo, é dió muy grandes voces, diciendo: «Rey Gudufre, tomad el caballo é non me matédes.» E diciendo esto, descabalgó del caballo, é el Duque entendió luego por qué descabalgara aquel que el caballo tenía, é llegóse á él é non le quiso facer ningun mal; mas tomó el caballo por la rienda é tornóse cuanto mas pudo; é los turcos, que creían que quería tomar del tesoro, cuando vierón que non iba á ello, mas que levaba el caballo, corrieron en pos de él, tirando dardos é saetas tantos, que le pasaron el escudo é la loriga por muchos lugares, é abolláronle el yelmo é maltratáronle mucho; é como llegaron muchos, cercáronle muy ahiua de todas partes, ca él non se podía librar de sus manos, como solía, por aquel caballo que traía, que le embargaba; mas por todo eso nunca lo quiso dejar por cosa que le acaesciese; é fuera allí preso ó muerto, si non fuera por Eustacio, su hermano, que cuando vió que se partía dél llamó á Rinalte de Torres é á Juan é á Lamberte, que eran hijos de Quinos de Monteagudo, é acorriéronle, é sacáronle de entre los turcos á muy gran peligro; mas plugo á Dios que nunca le ferieron. Cuando Rinalte de Torres vió el caballo pesóle mucho porque el Rey lo tomara, é con gran saña salió de entre los cristianos é fué ferir á un rey moro que vió estar delante los turcos, é dióle tal golpe por encima del yelmo, que le fendió todo hasta los pechos, é en tirando contra sí, cayó el rey moro muerto en tierra; é Rinalte dió voces por esforzar los suyos, diciendo: «Ferildos, varones, ca ya los maté yo un rey de los suyos.» E tanto se paró alegre Rinalte por el rey moro que mató, que perdió el pesar que había por el caballo porque le non ganara él; é sobre eso, fué ferir á un persiano, é dióle tal cuchillada, que le cortó la cabeza de un golpe. En este comedio fueron llegadas las haces de los cristianos, é ferieron de todas partes muy de récio. En poco espacio rescibieron los turcos muy gran daño, é llamaron sus señas á cada parte; é los cristianos acometieron bien á sus enemigos, é los turcos defendíanse muy bien; é así estuvieron de la una parte é de la otra, que non podían vencer los unos á los otros. E entonces hablaron entre sí los ricos hombres qué consejo tomarían, ca los turcos eran tantos, que si fuesen más, non los podrían segar todos en un día; é tovieron ojo, é vieron cómo el estandarte estaba muy bien guardado; ca había puesto el Almiral (1) en él todos los mejores hombres d'armas que había en los turcos; é entendieron muy bien los cristianos que mientras que aquella seña del estandarte estuviese alzada, que los non podrían ellos vencer. E dijieron que si dos ricos hombres ó tres se partiesen de la batalla é se apartasen de la hueste, é despues tornasen al derredor contra el estandarte, é lo pudiesen derribar por la virtud de Dios, que serían los turcos desbaratados, é hiciéronlo así. Estonce Tranquer é el duque Ruberte de Normandía arredráronse un poco de la batalla, é despues tornaron allá de la otra parte del estandarte, é acometieron por allí á los enemigos muy esforzadamente; mas los turcos entendieron lo que es-

(1) Lo mismo que *almirante*, palabra derivada de la lengua árabe; la forma francesa es *amiral*.

los querían hacer, é pusieron todo su esfuerzo en se defender; pero tanto se apresuraron Tranquer é el duque de Normandía, que llegaron al estandarte, mas los turcos llegáronse estonce al derredor del estandarte de manera, que los cristianos non le pudieron derribar de aquella vez. Entre tanto el sobrino del Soldan pasaba por las haces de la una parte á la otra, é era hombre muy apuesto, é andaba muy bien armado á maravilla, é sabíase muy bien ayudar de sus armas, é era entendido é poderoso é esforzado, é mostrábase buen caballero d'armas, é los hombres por tal lo tenían, é iba diciendo entre las haces de los cristianos: «¿Dónde está Gudufre, rey de Hierusalen?» E fué así hasta que llegó allí do estaba el Duque, é envióle á decir que hobiesen treguas de ambas las partes hasta que él hablase con él, é hiciéronlo así; é salió el rey Gudufre entre su gente, é el sobrino del Soldan otrosí, é dijo: «Gudufre, tú me has desheredado de Hierusalen, é querria yo lidiar contigo en este lugar uno por uno, con tal que el que venciere al otro, que sea vencida por ello la parte del vencido, é otrosí el vencedor que haya la honra deste campo.» Desto fué el Rey muy pagado é muy alegre cuando lo oyó, é otorgógelo. E el conde Eustacio llegó estonce á estas palabras, é traía en su mano una lanza muy buena, é dijo al rey Gudufre: «Hermano, si vos quisierdes, yo lidiaré con él.» É dijieron otrosí Lamberte é Juan, hijos de Quinos de Monteagudo, que ellos vinieran allí, por mandado de su padre, para guardar el Rey, é que non sufrirían que otro hiciese la lid sinon aquel que fuera llamado, nin que gelo retrajiesen al uno nin al otro. E estonce dió Eustacio la lanza á su hermano, é el Rey fué luego á herir á aquel sobrino del Soldan de manera, que le partió el escudo é le pasó la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo tanto, que le pareció de la otra parte, é dió con él muerto á tierra delante su gente; é tomaron los cristianos por aquello gran esfuerzo, é los turcos hobieron gran pesar porque el sobrino del Soldan, su señor, era muerto. E los otros que fueran al estandarte non sabían parte desto; é tanto pelearon con los turcos, que pudieron mas que ellos, é derribáronles el estandarte por fuerza. Cuando los turcos vieron que el estandarte era derribado, é oyeron que su señor era muerto, desmayaron todos é comenzaron á fuir hácia Escalona, é en pos de los que iban huyendo contra la sierra, iba el rey Gudufre, é en pos de los que iban huyendo contra la ribera de la mar; ca en dos partes se partieran los turcos á huir, sinon algunos, que se esparcieron, si se pudiesen asconder de la muerte; en pos desos que dijimos que huían por la ribera de la mar fué el conde de Tolosa, que los aquejó tanto, que entró envuelto con ellos en Escalona; é los del alcázar cerraron las puertas, é bastecieron muy bien las torres é los andamios de la puerta de la villa; de manera que fueron ellos apoderados de todos los fuertes lugares, como antes eran cuando vivían en paz; é dijieron al Conde que saliese de la villa, é que se la entregarían con el alcázar si los sacase en paz é los pusiese en salvo, pero con tal que él fuese señor de la villa, é non otro ninguno; é la razon por qué non querían dar la villa á otro sinon al conde de Tolosa, era porque sacara él en salvo de la torre de David á Orbagan, que entonces era

rey de Hierusalen; porque mataran á todos los turcos que se metieran en Hierusalen cuando los cristianos la conquistaron é la entraron por fuerza, é los mataran despues que se les dieran á prision. E el Conde salió estonce fuera de la cibdad de Escalona, é los turcos metieron de su grado el pendon del Conde, con alguna de su gente, en el alcázar, con tal partido, que si pudiese el alcázar del rey Gudufre que le diese á Escalona por heredad, que les toviese lo que había puesto con ellos; é si les esto non hiciese, que saliese su gente fuera en salvo, que había dejado en el alcázar; que era tanta, que lo pudieran bien tener, é defender de los turcos que lo tenían en antes. Mas la postura fuera hecha á buena fe é sin engaño, é aun con todo esto, había entendido el conde de Tolosa, ante que se concertasen los turcos, que non podría tomar la villa por fuerza; que non venía de toda la hueste otra gente con él sino su compañía; mas aun por eso no dejara él de mandarla combatir, mas los provençianos é los gascones dijieron que muy gran gente armada había en la villa é por las fortalezas, é que la su gente era cansada, é non podrían tomar la cibdad, é aunque la tomasen, que non gela darían, é perderían hí su gente en balde; é por esto se concertara el Conde con los turcos, así como habemos contado.

## CAPITULO LXXVII.

Por qué los cristianos non hobieron la cibdad de Escalona.

Vencida fué la batalla entre Ramas é Jaffa, segun que es contado; mas despues que los cristianos llegaron á Escalona, en el alcance posaron de fuera esa noche. E la mañana fué el conde de Tolosa á hablar con el rey Gudufre, é dijole que si él pudiese haber de los turcos á Escalona que gela diese por suya, é el Rey respondióle que se aconsejaria sobre ello con los ricos hombres, é envió por ellos, é dijoles cómo el conde de Tolosa le demandaba que le diese á Escalona por suya, é que gela quería dar por consejo dellos. Allí dijo Tranquer: «Señor, non fagades tal cosa; ca esta villa es vuestra cámara é guarda de todo el reino de Hierusalen; é el Conde es hombre poderoso, é si lo metedes dentro, despues no lo sacarédes tan ligeramente; é podría ser que vos fallariades mal por ello, ca vos querria por ventura desheredar de vuestro reino; é pasarían las sus gentes la mar, é vendrían á este puerto, é non perderían entrada ni salida por vos.» É sobre esta razon calláronse todos los ricos hombres. E el conde de Tolosa, despues que vió que non gela querían dar, envió por su gente que se veniesen. E cuando los turcos supieron el concierto como era, sacaron fuera del alcázar é de toda la villa la gente del Conde en salvo; é así se perdió desa vez Escalona, que la non hobieron los cristianos, por donde vino gran daño é gran pérdida. É ante que los cristianos la hobiesen despues, morieron sobre ella mas de treinta mil hombres, de la una é de la otra parte; é por aquello se quisiera revolver la gente del conde de Tolosa con toda la hueste, mas non gelo quiso él consentir. É porque sacara su gente de Escalona, dijo Tranquer que hacía traicion; mas volvió por él el conde Eustacio, é puso el pleito en hecho de avenencia, é dijo á su hermano que facia sinrazon en

se querer desavenir con el conde de Tolosa, ca muchos servicios é muchas ayudas había fecho á todos los de la hueste en muchos lugares, é que nunca errara; é si en aquello le había errado, que hombre era el conde de Tolosa que todo lo podrían emendar muy bien; mas que fuera mal acuerdo de tantos altos hombres que hí estaban, porque habían dejado perder lo que tenían por haber lo demás; que si el Conde quisiera, bien pudiera tener á Escalona, contra voluntad de todos los de la hueste, por mar é por tierra, ca habrían de su tierra toda todos los navios, si él quisiese.

## CAPITULO LXXVIII.

Cómo los cristianos partieron el haber que hallaron en el campo donde vencieron la batalla.

Tornáronse entonces el Rey é toda la hueste para el campo do vencieron la batalla, é tomaron muy gran riqueza de oro é de plata, é de otras cosas nobles, é caballos é armas é otras bestias que estaban en las tiendas; é tanto de todo, que era muy gran maravilla. É cogiéronlo todo, é tornáronse con ello para Hierusalen, é partiéronlo tolo comunmente, dando su derecho tan bien al pobre como al rico, é loaron mucho á nuestro Señor por ello, é diéronle gracias por la gran merced que les ficiera. En dia desa batalla se perdió el falso obispo de Malturana, de que habédes ya oído ante desto; así que, nunca supieron qué fuera dél; pero algunos decían que el Rey le enviara á buscar á los ricos hombres que no venieran con él, é que lo mataran. Mas, como quier que le acaesció, non fué gran daño, antes fué gran bien, porque salió el malo de entre los buenos. E el conde Baldoín, hermano del rey Gudufre, tornóse de allí para Roax, é Tranquer quedó en Hierusalen con el rey Gudufre.

## CAPITULO LXXIX.

Cómo se despidieron del Rey el conde de Flándes é el duque de Normandía.

Despues que el Rey é la hueste se tornaron á Hierusalen, dos ricos hombres que se mantovieron todavía muy noblemente en la hueste, despidiéronse del rey Gudufre é de todos los otros hombres honrados; é entraron en el camino é tornáronse á sus tierras; é el uno de aquellos dos ricos hombres fué Ruberte, duque de Normandía, é el otro Ruberte, conde de Flándes, é fueron por mar á Costantinopla; é rescibiólos muy bien el emperador Alexio, ca los viera ya otra vez cuando vinieran con los otros ricos hombres; é dióles muy hermosos dones é joyas de muchas fechuras, cuando se partieron dél; é tornáronse para sus tierras en salvo. Mas el duque de Normandía halló el estado de su tierra de otra manera de como la él había dejado; ca el entretanto que él fizo su romería, su hermano el mayor, que era rey de Inglaterra, que llaman Guillem el Rubio, murió sin heredero, é por derecho, segun las costumbres de la tierra, debiera haber el reino este duque Ruberte, que era el mediano; mas su hermano el menor, que llaman Enrique, vino á los ricos hombres de la tierra, é dijoles que el Duque su hermano era alzado por rey de Hierusalen, é que non había voluntad de tornar jamás aquende los puertos de Ultramar; é por esta mentira